

India Intelligence Weekly Report

Weekly specialized economics and news insights

Dirigido y preparado por

Sergio M. Carrasco Álvarez *Ph.D.* (J.N.U.- New Delhi)

ISSN 0718-6371

ISSN abbreviation Asian rep Chile. Ser. India intell. wkly. rep.



IWR Nº 70, del 22 de Diciembre, 2009
al 05 de Enero de 2010

Shivayí

A real indian superhero

Cada nación tiene sus campeones, arquetipos, héroes y heroínas. India por cierto tiene los suyos. Y entre los infinitos modelos nacidos en la extensa Historia de India, quizás sea **Shivayí** uno de los hijos más queridos de esa madre patria y tal vez uno de los más visionarios constructores de aquel país.

Shivaji, rey maratha

Shivayí Raye Bhosle (1630–1680) también conocido como *Chatrapati Shivayí Maharaya*, es el príncipe del clan Bhosle que hizo fuerte el reinado de los Maratha definiendo lo que correspondería aproximadamente al actual Estado de Maharashtra (hoy, capital Mumbai).

Shivayí fue el menor de dos hijos de Shahayí Bhosle, un jefe militar que prestó servicios para el Sultán de Bijapur y también al emperador Mongol.

Shivayí tenía sus ideas; era partidario de la autonomía o *Hindavi Swarajya*; es decir, que una comunidad bien auto-identificada, cohesionada y organizada, poseía el derecho natural al autogobierno. Varón piadoso, seguidor del hinduismo shaivita, junto a un puñado de seguidores se conjuramentaron ante el dios Shiva para desafiar hasta la muerte la administración musulmana que ejercía el Sultanato de Bijapur, que a su vez era el ejecutor del imperio Mongol. Shivaji delimitó una zona de poder autónoma, la defendió y la enmarcó con poderosas fortificaciones, lo que se transformó en el reino Maratha. La oferta política de Shivayí consistía en la opción hindú contra el sometimiento al Islam, cosa que resultaba muy atractiva para todos los que no se sentían retribuidos por la autoridad musulmana con la cual había que cumplir sólo con cargas y tributos. El reino Maratha seducía ofreciendo la liberación de los deberes excesivos que no traían como resultado ni agrados, ni derechos, ni ganancias razonables.



Así, la propuesta de *Hindavi Swarajya* fue un grito emancipador y un camino hacia la recuperación de las autonomías ancestrales. Sin querer, el reino de los Marathas activó un proceso que culminaría en el establecimiento del *british raj* y, ulteriormente, en la república de la India.

Shivaji poseía la audacia y la genialidad política, a la vez del coraje y decisión que se dan pocas veces en una sola persona. Creó un gobierno civil cuyo nervio central consistía en el prestigio y el respeto. La administración debía ser suficientemente eficaz e inspiradora para poseer el poder y el mando sobre la fuerza militar. El ejército fue profesionalizado y se basó en la disciplina y la dedicación a los ejercicios propios. Shivayí prohibió la costumbre de capturar mujeres como botín de guerra, o la destrucción de templos, la esclavitud de los enemigos derrotados o las conversiones religiosas forzadas. Habló de la dignidad del vencido y el respeto entre rivales. Fue un adelantado; un genio sincronizado con las ideas que en Europa llevarían al derecho internacional.



A pesar de su guerra total hacia el imperio Mongol, Shivayí no era ni intolerante ni un fanático religioso. Se le oía decir cosas tan sorprendentes como “Dios es propiedad de nadie”. O, “Todo hombre religioso, tan sólo por la fuerza de su fe merece el mayor respeto”.

Fue un innovador en todas las avenidas de su reinado. En sus fuerzas militares introdujo las *Ganimi Kava* es decir lo que llamaríamos hoy tácticas de guerrilla para el agotamiento del enemigo. Impuso el estudio de la estrategia y la planificación, obligando a sus capitanes a aplicar las ciencias al arte de la guerra. ¡Jamás improvisar!..era su máxima, y fue su ventaja durante la larga guerra contra el Gran Mongol -infinitamente mayor en hombres y recursos de todo tipo¹. Pero, Shivayí y los marathas aplicaron siempre la sorpresa y la creatividad, pues jamás repitieron un esquema y de esa manera mantuvieron la iniciativa. Shivayí tenía un pequeño ejército que podía ser movilizado con rapidez hacia cualquier parte del territorio o trasladado fuera de él. Además, siendo que el reino tenía una ancha zona costera, planificó una muy bien pensada fuerza naval. La puso al mando de Kanhojí Angre, uno de sus más nobles y hábiles hombres. Angre se las arregló para mantener alejados a los portugueses y a los británicos, evitando el traspaso de armamento y apoyo europeo al imperio Mongol. Por tan especial visión, a Shivayí se le considera el padre de la *Indian Navy*. Además, su ingenio guerrero lo llevó a combinar los puertos fortificados con una marina veloz, que podía hacerse a la mar rápidamente, atacar naves en cualquier punto del Occidente de India y hallar pronto refugio en bases inexpugnables. Fue justamente Shivayí quien contuvo a los ingleses y los desvió hacia el Oriente y hacia Bengala. La costa de Malabar, hasta el actual borde costero de Paquistán, fue zona de resguardo y pleno despliegue del poder Maratha. Quienquiera deseaba instalarse a hacer cualquier tipo de negocio debía primero hacer los arreglos pertinentes con Shivayí y su gente.

¹ Shivayí fue el archienemigo del emperador **Aurangzeb**, que vivió entre los años 1618 y 1707 y reinó del 1658 hasta su propia muerte (ver *IWR N° 64*, “*Humayún*”, que incluye una descripción de la dinastía de los Grandes Mongoles). Para el estudio del tema, la fuente primaria principal es el *Sëir Mutaquherin*, recopilado por **Seid Gholam Hossein Khan**, 4 Vols., A Venture of Low Price Publicatirions, Delhi, 1990.



Imagen idealizada de Shivayí, en su trono de gran maharaja

La vida de Shivayí fue de una intensidad que supera el guión de la novela de acción más espectacular. Siempre estuvo delante de sus adversarios, quienes nunca pudieron sorprenderlo. Se movían rápido y se aparecían en los lugares menos esperados. No acarrea pertrechos más allá de lo justo y preciso; pero siempre regresaba a su base con las manos llenas de botín.

Gradualmente, los otros reinos le fueron pagando “protección”, como seguro contra la opresión mucho mayor que significaba el poder musulmán. Con el tiempo, la contribución a la causa de Shivayí trocó en sometimiento a la administración Maratha y a su sistema legal. La nueva tributación, más el gran territorio administrado, configuró lo que se llegó a llamar “el imperio Maratha”, no obstante nunca se acercó a las dimensiones que logró el imperio Mongol. Tampoco los Marathas quisieron en sí sustituir a los Mongoles en el sentido de hacer más de lo mismo. El reino Maratha significó la transformación de la administración existente en formas más modernas pero que incluían también lo antiguo y tradicional. Mas, lo que fue lamentable es



que los hechos se precipitaron de manera tal que India retrocedió a una situación de enfrentamiento y gran tensión. En 1739 Nadir Shah, emperador de Persia, atacó Delhi y prácticamente acabó con los Mongoles. Ya para esa época, (un siglo después de Shivayí), los Marathas no estaban en condiciones de ocupar ese vacío de poder. En 1761, se celebró la desastrosa batalla de Panipat, donde los Marathas ya muy disminuidos, fueron derrotados por Ahmad Shah Durrani, de Afganistán.

Los comienzos del Swarajya

Shivayí niño fue amado por su padre y madre, quienes fueron sus primeros modelos y aliciente a una vida de virtudes políticas y caballerescas. Ya joven, recibió cuidadoso entrenamiento para su futura labor política y el mando militar. Sus maestros fueron los más distinguidos intelectuales y connotados guerreros de la época. No se descuidaron en su instrucción las artes y las letras. Shivayí leía las obras clásicas en sánscrito y cada vez que promulgó una norma lo hizo en esa lengua consagrada. Como se dijo en la primera página, Shivayí es tenido como uno de los fundadores de India moderna. Tenía consciencia que la inmensa variedad cultural y lingüística creaban diferencias y alejaban a las gentes; aunque a su vez era una de las riquezas de ese gigantesco universo variopinto que es India. Pero, sabía que a su vez había fuerzas comunes que unían a tantas razas y tradiciones. Uno de esos elementos aglomerantes era el hinduismo; otro, la prestigiosa lengua sánscrita. Por eso, el emblema de Shivayí (que pusimos en el encabezado de la página 1) consiste en un sello con una lectura en sánscrito que dice: “Esta es la marca real de Shivayí, el hijo de Shahayí. Este sello real simboliza el poder que crecerá como crece la Luna nueva hasta llenar las noches, y será para beneficio y bienestar del pueblo”.

Shivayí añadió a sus notables capacidades de mando y visión estratégica, su aprecio por la cultura. Siendo él mismo un hombre que sabía apreciar el arte, logró ver el sentido ecuménico del sánscrito². Considérese que

la lengua regional del reino Maratha era el *marathi*, un idioma derivado del sánscrito aunque ya alterado y metamorfoseado. Proponer como lengua universal el sánscrito fue la gran inspiración de Shivayí, nacida de la convicción que era necesario restituir el espíritu fundador de India. Shivayí quiso recuperar el ethos esencial, formado en siglos de convivencia entre los muchos pueblos y grupos que arribaron desde remotos tiempos, y que habían dado su aporte para la creación de India.

Shivayí fue un guerrero excepcional y un positivo constructor; jamás un perseguidor o un verdugo de musulmanes. Su idea de un *hinduraj* (mando hindú) lo veía como una consecuencia y una superación de la inercia de los hechos (*Karma*) desarrollados por el imperio Mongol. El rodar del tiempo en parte le daría la razón, aunque no fue el sánscrito la lengua franca que sirvió para unir a la India sino el inglés. Paradojalmente fue una lengua extranjera, el inglés el que se transformó en el medio de comunicación que permitió el desarrollo del sentido de comunidad universal. Comunidad que sería la de los súbditos del imperio británico; colosal ecúmene que posteriormente a su vez serían los ciudadanos de la India republicana. Además, debe considerarse que a pesar de toda la crítica que hay sobre ellos, los británicos tuvieron la grandeza de acoger las ideas y los usos locales e incorporarlos a la creación de un solo país que en sentido estricto aún no existía. Por lo demás, el *swarajya* no se dio exactamente como Shivayí lo soñó; las vueltas del destino llevaron a que fuese bajo el *British raj* que nacieron las generaciones de patriotas que a larga dieron origen a la república y llevaron a la práctica el ansiado sueño del gobierno propio. Concretamente fue Mahatma Gandhi, quien luchando a su manera, hizo realidad esa posibilidad y logró la independencia de un país nuevo, unido, e inmenso.

Shivayí y su carrera de honores

Con sólo 16 años, en 1645 Shivayí tuvo su primer éxito militar, cuando le arrebató el Fuerte Torna al Sultán de Bijapur. Dos años después sumó a su territorio los Fuertes Kondana y Rajgad, cosa que le

helped him to be peerless, as it is confirmed by even muslim chroniclers”.

² Laine, James W., *Shivaji: Hindu King in Islamic India*, Oxford U. Press 2003, p. 65.. “Her piety and commitment to indigenous culture and her recounting of tales from the great Indian epics as Mahabharata and Ramayana molded Shivaji's character and

Sergio M. Carrasco Álvarez



permitió el control de una amplia zona al sur de Poona. Hacia 1654, Shivayí le había arrebatado al Sultanato de Bijapur suficientes fortalezas como para desafiar de modo inaceptable la autoridad de Bijapur. Adilshah, Sultán de Bijapur, capturó y puso en una prisión al padre de Shivayí para forzarlo a deponer las armas, a la vez que envió en su contra a un poderoso ejército. Pero, Shivayí y sus hermanos derrotaron ese ejército. Entonces, en una hábil jugada diplomática, Shivayí logró el apoyo del emperador Mongol que lo prefirió a él en vez del ambiguo y a veces intrigante Sultán de Bijapur. Aurangzeb, el Gran Mongol que reinaba en Agra y en Delhi, reconoció a Shivayí como un *Sardar Mughal* (un guerrero puro y confiable) y de esa manera con las espaldas aseguradas se dedicó a derrotar a sus enemigos regionales.

La lista de batallas, proezas guerreras y andanzas del gran Shivayí es larga. A medida que pasan los años, por una parte se va construyendo la leyenda que eleva a Shivayí a la categoría de héroe popular; verdadero símbolo del pueblo maratha. A la vez, pudo levantar una poderosa fuerza tan sólo con la gran cantidad de armas, pertrechos y diversos elementos que quitó a sus enemigos. Con todo ese equipamiento, llevó a cabo más campañas y fue capaz de más victorias. Suceden así las batallas de Kolhapur (1659), Panhala y Pavan. Como consecuencia, el reino Maratha incrementa el reconocimiento y el respeto de todos en el Sur de India. Los Marathas llegan a darse el lujo de atacar el poderoso puerto de Rajapur, hasta entonces concedido por el Sultán de Bijapur a los británicos, a quienes se lo arrebatan y los expulsan sin miramientos ni nada a cambio.

Aurangzeb cree que el poder de Shivayí ha crecido a un nivel peligroso y decide destruirlo usando todas las fuerzas y las mañas disponibles. Pero, no hay caso. Shivayí sobrevive a todos los intentos de asesinato, tal como se espera lo haga un campeón. Shivayí elimina con sus propias manos a todos los que alzan un puñal en su contra. Finalmente tras muchos años de guerra sostenida, cansadora y costosa para ambas partes, el emperador Mongol le hace una oferta de paz muy ventajosa: el así llamado Tratado de Purander, que se celebra en plena época del monzón, el 11 de Junio de 1665. Shivayí acepta pagarle tributo al emperador Mongol, definitivamente más poderoso que él. Su

aporte consistirá en devolver 23 fortalezas otrora propiedad de los mongoles, más un pago único de 400 mil rupias. A cambio, Shivayí es reconocido y respetado como el señor del Deccan (Sur-Occidente indio). Además, Aurangzeb le encarga enfrentar al Sultán de Bijapur, antes un aliado imperial pero ahora en abierta hostilidad hacia el Gran Mongol. Shivayí podrá quedarse con todas las posesiones de Bijapur una vez que lo derrote y lo anexe al imperio. Y como prueba máxima de buena fe y fidelidad, Shivayí debe enviar a su primogénito al emperador Aurangzeb quien lo mantendrá a su lado en elegante cautiverio asociado a su corte. El principito será ahí sometido a riguroso entrenamiento para hacerlo un *Sardar Mughal*, un real y puro guerrero mongol.

Este último punto es el más difícil y ofensivo, pero Shivayí estuvo dispuesto a aceptarlo por amor a su gente, pues el reino Maratha estaba agotado tras veinte años de guerra. Así, el mismo lleva ante el Gran Mongol a su hijo Sambhayí, de tan sólo nueve años. Todo pareció bien, pero a poco de estar como huésped en el palacio imperial de Agra y mientras asistía a una ceremonia se sintió ofendido en grado inaceptable. Se desata una discusión y una pelea, y Shivayí es reducido por la guardia y encerrado en un sector de alta seguridad del palacio. El servicio secreto de Shivayí, que tenía penetrada la corte imperial, sabe que los días del rey maratha están ahora contados. Entonces, se pone en marcha un plan de rescate. El pequeño ejército maratha que acompañaba a Shivayí, y que acampaba a las afueras de Agra, se retira y emprende una ruidosa y bien actuada marcha hacia el Sur. Luego, Shivayí a través de su secretario, empieza a enviar ofrendas a todos los templos y mezquitas de Agra, y así lo sabe toda la corte. Todo el mundo queda sorprendido de su nobleza. Siempre son grandes cajas de dulces (costumbre muy india) que van acompañadas con una carta personal de Shivayí, en que explica que se prepara para su probable muerte. Finalmente, escapa en una de las cajas de dulces incluso llevándose a su hijo Sambhayí. Un comando de hombres escogidos lo esperaba a las afueras de Agra, y escapan con el rey y el principito. Jamás se supo de los pormenores más allá que nadie los vio ni menos los pudo detener.

Sergio M. Carrasco Álvarez



Demás está decir la algarabía y la llegada triunfal del ejército con su rey a la cabeza. Este sabroso capítulo de la Historia de los Marathas, y de India en general, ha sido relatado hasta la saciedad y ha sido el eje de más de un film de Bolliwood.

La dulce venganza

Aurangzeb por otra parte dio por finalizado el capítulo de la captura y la fuga de Shivayí. Tampoco se sintió agraviado por su huida. Es más, en cierto modo fue visto como el fin de la leyenda de valentía del rey maratha. ¡Escapar de esa manera! Mientras tanto Shivayí se preparó para saborear la revancha. Al tiempo que los mongoles creían que Shivayí estaba acabado y pusieron su atención en otros asuntos, Shivayí se dedicó concentradamente a reconstruir su fuerza. Entre 1667 y 1669 juntó 40,000 hombres de caballería, 60,000 infantes, una moderna artillería y armó una pequeña pero poderosa marina.

En 1670, Shivayí lanzó un ataque simultáneo sobre todo los fuertes del Deccan. En pocos meses logró recuperar todo lo que había poseído antes de la “paz de Purander”. En los años que siguen demarca un territorio tan enorme que correspondería hoy a los Estados de Maharashtra, Karnataka y el Tamil Nadu; es decir, casi todo el sur de India. O, dicho de otro modo, India quedó dividida en dos esferas: el imperio Mongol y su gobierno islámico, y el imperio Maratha y su *swarajya*.

Pero, aún había bolsones de poder mongol en el sur como el Fuerte Kondana, que era preciso neutralizarlo para ejercer tranquila soberanía. Uday Bhan Rathod, jefe hindú al servicio de los mongoles, estaba a cargo de esa plaza fuerte con una fuerza combinada de 1,500 Rajputs y guerreros mongoles. El 4 de Febrero de 1670 Shivayí decidió atacar el Fuerte confiándole la operación a su mejor hombre, Tanayí Malusare, que tras largo asedio, una noche oscura decidió trepar los muros, sin escaleras, él mismo con una fuerza de selección. El silencioso asalto tomó por sorpresa a los defensores, que no pudieron evitar que el grupo lograra llegar a las puertas del fuerte y las abrieran. Luego, penetró el grueso del ejército y tras una feroz lucha, la fortaleza cayó. Tanayí murió en la pelea y cuando Shivayí llegó a tomar posesión del fuerte dijo “*Gadh ala puhn sinha gela*” (Ganamos la Fortaleza

pero perdimos a nuestro león). Desde ese día el Fuerte Kondana es llamado *Sinhagad*, es decir *El Fuerte del León*, en honor a Tanaji Malusare.

Coronación como *Chhatrapati*

Un tiempo después y como consecuencia de toda la serie de éxitos, el 06 de Junio de 1674, Shivayí fue aclamado como *Chhatrapati Kshatriya*³, es decir *Padre de la Casta Guerrera*. La épica y solemne ceremonia se realizó en el Fuerte Rajgad en una reconstitución de lo que eran las ceremonias védicas antiguas. El sentido cosmológico del acto fue la confirmación de Shivayí como líder de las fuerzas del hinduismo; algo que en el mundo cristiano quizás podríamos asemejar a la unción de los reyes de Israel como protectores del pueblo de Dios, o a los ritos medievales del Sacro Imperio Germánico.

Shivayí fue visto como el brazo armado y defensor de los Vedas, de los Brahmanes, del sistema hindú social, económico y político, culminando todo eso en un complejo ritual llamado *Indrabhishek* que no era practicado hacía ya más de mil años. Shivayí fue considerado *shakkarta*, un *Príncipe conductor de la Fuerza del Dharma*. Definitivamente Shivayí se erguía como el auténtico ariete que habría de chocar con autoridad equivalente al Gran Mongol.

Si los Mongoles se sintieron tentados alguna vez de reclamar ante el mundo musulmán ser los auténticos protectores de la Fe, y por lo tanto centrar en Agra o quizás en Delhi el mando universal del Islam, pues ahora tendrían un rival equivalente. Shivayí era el digno rival del más santo de los Califas, Sultanes y Shahs.



³ El título completo es *Kshatriya Kulavantas Sinhasanadheeshwar Chhatrapati Shīvajī Mahārāj*

Sergio M. Carrasco Álvarez



Shivayí, genio hindú

Shivayí revivió un auténtico espíritu hindú que quemó en el pecho de nobles, brahmanes y pueblo sencillo. Hubo un nuevo sentido sacro y misional para todas las comunidades sociales y políticas; hubo una razón de ser -tan importante o más grande- que la que se auto confería el Islam, que había significado el predominio de la jefatura musulmana. El hinduismo tuvo su gran patrono en Shivayí; y su gestión se le llamó *Pratapgad Shivaji*, “visión hindú del porvenir”.

Ese genio de Shivayí se evidenció en una renovación a todo nivel, en todos los ámbitos y esferas sociales, políticas, religiosas, militares, y culturales.

Shivayí creó cuadros regulares profesionalizados, que eran aumentados con reclutas salidos del pueblo simple; una caballería con subsidio estatal. Otra caballería e infantería liviana, para operaciones rápidas. Un comando central de inteligencia. Una marina potente y efectiva. Creación del arma de “comandos especiales”. Renovación e introducción de nuevas armas. Militarización de la sociedad completa con participación del campesinado en diferentes estrategias de autodefensa.

Shivayí fue autor de una política marítima permanente que permitió al reino Maratha competir y superar en todo a los británicos, lo que ha llevado a considerarlo padre de la Marina de la India. En lo geoestratégico, construyó, restauró o por último se tomó un número tan alto de fortalezas que al morir, el reino Maratha poseía 360 fuertes.

Estrategia cultural

Shivayí impuso el uso del marathi y del sánscrito; dio instrucciones para que se comenzara a componer el *Rajvyavharkosh* o Real Enciclopedia en Marathi.

A sus fuertes los llamó con términos sánscritos tales como Sindhudurg, Prachandgarh, Suvarndurg etc. Llamó a su alto consejo de ministros como *Ashta Pradhan*, y susó otras definiciones políticas del sánscrito como *Nyayadhish*, *Senapati* etc.

Comenzó un tratado de principios políticos, que encargó a los más hábiles pensadores bajo la dirección de Rajpurohit Keshav Pandit. El libro es el *Rajya Vyavahar Kosha*. Shivayí mismo fue un poeta y un

estudioso del sánscrito, y sus escritos han sido reunidos en varias colecciones, en las que se han incluido trabajos de su hijo Sambhaji, como por ejemplo el *Budhbhushanam* y otros⁴.

El fin del gran rey

Shivayí murió a los 50 años a causa de una fuerte infección intestinal. La ceremonia fúnebre se llevó a efecto en el ya tradicional Fuerte Rajgad, y la presidieron sus hijos y su mujer Soyarabai. . Tras su muerte, el hijo mayor Sambhaji y Soyarabai se disputaron el trono, pero finalmente Sambhaji fue coronado rey Maratha.

Pocos meses después de esos hechos, el hijo de Aurangzeb se rebeló contra su padre e intentó destronarlo pero no le resultó. Le pidió protección a Sambhaji quien lo acogió en Rajgad. El año 1681, Aurangzeb atacó el Deccan, decidido a de una vez por todas a acabar con el poder Maratha. Fue el comienzo de 27 años de guerra en que Aurangzeb se desgastó, y envejeció sin poder lograr su objetivo. Sin embargo, en una batalla, Aurangzeb logró capturar, torturar y dar muerte a Sambhaji. Fue un momento duro para el reino Maratha, que perdió a su líder, mermó su fuerza y tuvo que desalojar la capital y trasladarla desde Rajgad a Jinjee.

Los mongoles habían ganado las últimas batallas pero no la guerra. Grandes militares marathas como Santaji Ghorpade y Dhanaji Jadhav le darían nuevas victorias al reino y le infringieron duras derrotas a Aurangzeb, quien debió retirarse del Deccan muy maltrecho y enfermo.

Aurangzeb murió el año 1707. Tras la desaparición de ese último Gran Mongol, el imperio nunca más volvería a ser lo que había sido. La principal causa del debilitamiento general fue la pérdida gradual de territorios y los descalabros militares causados por los feroces marathas.

⁴ *Indian Archaeological Survey of India Series; Epigraphia Indica, Danapatra from Sambhaji: Yavanarambha gritat mlechakshaydiksha* = Shivayí asumió el voto místico de defender India de los invasores. “*Dillindraman pradhvanspatu* = Shivayí es el campeón sobre el emperador Mughal de Delhi. *Vijayapuradhishwar pratharmanya bhujchachayay* = Shivayí es el rey de Vijaypur.



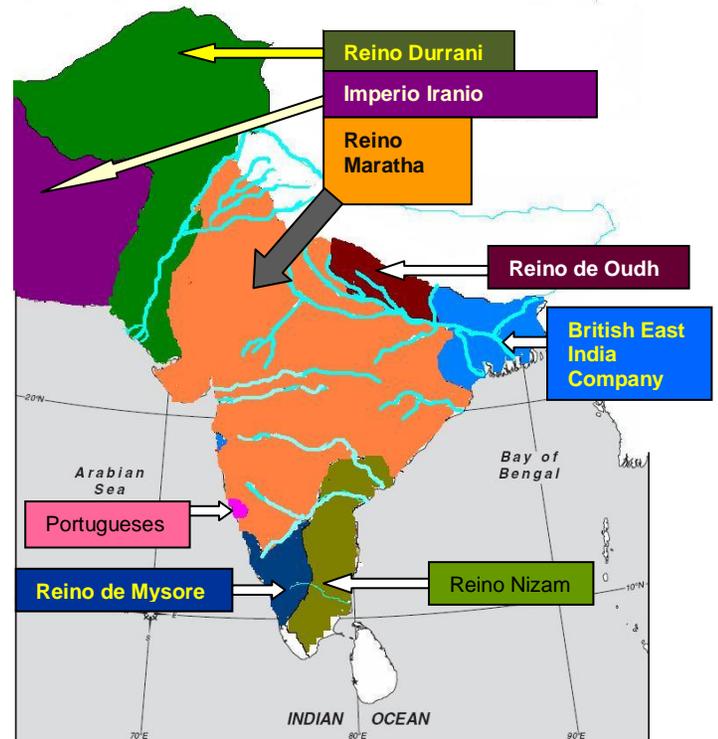
Presencia moderna de Shivayí

El legado de Shivayí está presente y es el fundamento de muchos intelectuales de Maharashtra y toda India. En especial, su ideario está completo en el Partido Shiv Sena. Pero, basta poner los pies en Mumbai, y se halla a Shivayí a cada paso. Tan sólo al arribar al aeropuerto, ya se sabe que se está en su territorio pues ése puerto se llama *Shivaji Maharaja International Airport*. Camino a la ciudad, seguro se pasa ante la majestuosa estación de trenes originalmente llamada Victoria Terminus, hoy rebautizada *Chatrapati Shivaji Terminus*. Cerca del embarcadero turístico, donde está el venerable Arco de Mumbai, se alza la Estatua ecuestre de Shivayí; y a dos manzanas de ese lugar se halla el majestuoso museo antes llamado The Prince of Wales Museum, hoy es el *Chhatrapati Shivayí Maharaja Sastu Sanghahalaya*. Caminando por la orilla del mar, se llega a la Escuela de Ingeniería Naval de la Indian Navy por cierto llamada *Shivayí*; y desde la costanera tal vez se vea pasar el buque *INS Shivaji*.

Shivayí, ha sido inspiración para miles de cosas; poesía épica, como por ejemplo el *Vedat Marathe vir daudale sat* compuesto por Kusumagraj. Películas, como *Raja Shivaji* del director Bhalaji Pendharkar o *Maratha tituka melawawala*. Novelas como *Sriman yogi* de Ranjit Desai. Biografías, como *Raja Shivachhatrapati* de Babasaheb Purandare. O bien, *Shivraj Bhushan*, por Kavi Bhushan. Se ha escrito música, como *Jay Dev, Jay Dev Jay Jay Shivraya* y *He Hindu Nrusinha Prabho Shivaji Raja* del autor Vinayak Damodar Savarkar. Decenas de dramas como *Raigadala Jevha Jaag Yete* (“Amanecer en el Fuerte Rajgad”) de Vasant Kanetkar. Y más recientemente muchos programas de televisión, entre los que se destacan *Raja ShivChhatrapati*, una serie de tevé de cien horas de duración, de tremendo éxito en India y en otros países de influencia hindú.

Shivayí ha sido motivo de empresas modernas; desde las relacionadas al turismo y hotelería en Maharashtra, pasando por editoriales, o temas más rebuscados como los estudios estratégicos modernos en la Universidad de Kolhapur, que lleva el nombre de Shivayí y que se ha entregado a continuar su legado.

Uno de los más reverenciados pensadores indios, Swami Vivekananda escribió sobre Shivayí: “Él fue el más grande rey hindú que India ha producido en los últimos mil años. Fue la encarnación de Shiva, porque en él se cumplieron todas las profecías vistas mucho antes de su nacimiento. Su advenimiento fue presagiada por los más grandes *swamis* y *saddhus* de Maharashtra. Shivayí vino a reestablecer el *Dharma* (El Orden) que había sido retorcido con las depredaciones y maldades de las hordas mongolas. No hay alma noble que no se llene de emoción al leer y saber acerca de este ser luminoso que fue Shivayí. No hay otro santo, ni héroe igual. Shivayí nació para dar su vida al servicio de su gente, y para construir la nación hindú. Él mostró cuál es el futuro, cuál el camino, cuál el sentido de la verdadera soberanía y el orgullo de ser indios”.



Mapa que muestra la aproximada situación geopolítica hacia el año 1758, cuando ya había desaparecido el poder Mongol, y el subcontinente indio estaba dividido en las entidades políticas que aparecen en el cuadro, donde se puede ver que el mayor territorio corresponde al del Reino Maratha, con justicia el antecesor y el antecedente del *British Empire*.



HOME | GRUPO CAP | NEGOCIOS | INVERSIONISTAS | RSE | INSUMOS ESTRATEGICOS | BLOG CAP | CONTACTO



NOTICIAS | FECUS | PRESENTACIONES

Fecus CAP Diciembre 2008

Febrero 6, 2009
Categoría: Fecus

CAP ante consulta del diario El Mercurio

Enero 17, 2009
Categoría: Prensa

Cambio de Oficinas en CAP

Enero 8, 2009
Categoría: Comunicados CAP

Buscar en CAP



MINERIA SUSTENTABLE

A través de su filial Compañía Minera del Pacífico (CMP), el Grupo CAP consolida su presencia en el proceso de extracción del mineral de hierro en el norte de Chile.

[Ver más »](#)



SIDERURGIA DE ALTO NIVEL

Compañía Siderúrgica Huachipato (CSH), ha implementado en el último tiempo las más avanzadas tecnologías en los procesos de producción de acero ante la gran demanda local.

[Ver más »](#)



VALOR AGREGADO AL ACERO

La participación de las filiales de NOVACERO como CINTAC e INTASA y sus respectivas filiales, el Grupo CAP ha desarrollado líneas de productos de acero de alto impacto en el mercado local y extranjero (Perú y Argentina).

[Ver más »](#)



Recomendamos utilizar navegadores:
FireFox - Internet Explorer 7 - Google Chrome

Home | GRUPO CAP | NEGOCIOS | INVERSIONISTAS | RSE | INSUMOS ESTRATEGICOS | BLOG CAP | CONTACTO

CAP S.A. Oficinas Generales: Huérfanos 669 - Piso 8 Santiago, Chile - Teléfono : (56-2) 520 2000 Fax : (56-2) 633 7082
Producción KOOmedia Network • Potenciado con WordPress

CAP, siempre con Chile

CAP S.A., ha dado su gentil respaldo a *India Intelligence Weekly Report*
Gracias a CAP S. A., seguimos llegando con este esfuerzo hasta usted.